

## PROLOGO PARA LA REEDICION DE “ENTRE HENDAYA Y GIBRALTAR”

Nunca se me hubiera ocurrido reeditar este libro de no haber mediado la razonada insistencia de un joven inteligente que ejerce función directora en la Editorial donde va a publicarse de nuevo. Sobre todos, un argumento me convenció: lo más y lo mejor de este libro –agotadas diez ediciones anteriores, solicitado tanto aquí como fuera de aquí y ya inencontrable- es materia testifical, fuente histórica y tesis doctorales, principalmente en Universidades americanas- sobre la España del último medio siglo.

Lo que en él escribí en cuanto a los hechos intenta acercarse a la verdad objetiva: es sincero. Cuento en él las cosas como las vi y las viví. Y si alguna vez las cosas, los hechos, los sucesos, no pueden conocerse bien desde un solo punto de vista - recordemos a Ortega-, sin embargo la transcripción sincera, veraz, de la observación, y con la misma honradez, se formulen. Así, pues, creo que mi relato de los acontecimientos españoles que viví entre 1937 y 1942, puede ser útil a los que nacieron demasiado tarde –tal vez por fortuna para ellos- para haberlos conocido por sí mismos. Porque si lo que cuento en mi pasado, también es el suyo. Sin que a ello se opongan los posibles errores que, al margen de la relación de hechos, pueda haber en juicios o valoraciones, que hoy no convencerán a todos. A esta altura de mi vida yo no autorizo la reedición de este libro para autoafirmarme, sino para servir a quienes quieran conocer y comprender unos años graves de la vida española.

Como digo en el prólogo que se escribió para las anteriores y ya remotas ediciones de este libro –y ahora repito- todo cuanto en él se escribió era veraz y sincero, pero no están allí ni todo lo que supe en cuanto a los hechos, ni una total libertad en cuanto a los juicios, porque el libro se escribió en circunstancias determinadas y para fines determinados. Recuérdese su fecha: 1947, y en rigor 1945 hacer la leyenda que, para incluir a España en el bando de los vencidos, se tramó en el mundo respecto al significado de nuestra política de “no beligerancia” durante la segunda guerra mundial y también para destruir esta otra leyenda: la que pretendiendo defender intereses legítimos con procedimientos y palabras mendaces se tramó aquí –dentro de España- negando evidencias y pretendiendo circunscribir o endosar responsabilidades generales a muy limitado número de personas y principalmente a mí. Frente a este sistema yo entendí que la veracidad era el único camino por el que podía defenderse con eficacia a España de falsas imputaciones o malignas interpretaciones porque, como dije en aquel primer prólogo, la mentira a la ocultación sólo podían servir para que a la enemistad de los vencedores se añadiera el desprecio. Así, con tal entender, presente en mi libro la política exterior de España durante la guerra mundial tal como era, y mi gestión como Ministro de Asuntos Exteriores tal como fue. No puedo quejarme del resultado obtenido pues el libro fue recibido con respeto, leído con interés, y en muchas ocasiones utilizado con lealtad por historiadores extranjeros.

Ahora bien, por ser un libro circunstancial (en el que yo mismo tenía que prohibirme algunas puntualizaciones, precisiones y retratos que pudieran perjudicar a mi patria en aquella hora difícil), desde el momento mismo de su publicación pensé que debía completarlo o encuadrarlo algún día en otro mas amplio de memorias o reflexiones desembarazado de toda cautela. Y así, poco a poco, sin prisa pero con mas de una pausa (fatiga, agotamiento, nausea), capítulos complementarios y mas desenvueltos se han ido

escribiendo y, a falta de algunos todavía, se acercan ya a un volumen corriente. A causa de ello me pregunte si debería seguir el método de añadir lo inédito a lo publicado y componer un libro nuevo en vez de reeditar el viejo. Ha sido ésta una larga vacilación que, al fin, he resuelto negativamente. Prefiero que los nuevos escritos constituyan un libro diferente aunque complementario. Porque si desde el punto de vista de los hechos no hay variación esencial entre lo que pude haber contado y lo que debo contar ahora, si que la hay desde el punto de vista de la perspectiva en función de juicios y valoraciones. El tiempo no pasa en balde ni tampoco se oyen en balde las mismas cosas que uno conoció contadas por otros. Los ojos y la memoria de quienes convivieron nuestras circunstancias completan, a veces, y otras corrigen, los nuestros.

Además, para refundir los dos libros en uno, o bien tendría que alterar en algún aspecto el primero o bien perdería libertad para el segundo. Me refiero siempre, claro es, juicios, intenciones y conclusiones, no a los hechos mismos. Todas estas razones han pesado en mi para optar para separación de este viejo libro del otro nuevo -memorias?, reflexiones?, siempre de carácter publico o político en el que tratare par extenso de mis experiencias de preguerra, en el Parlamento y durante la conspiración; de mis relaciones personales y políticas con José Antonio Primo de Rivera, con el General Franco, y de otras personas significativas; de mi permanencia en Madrid, mi encarcelamiento y mi fuga. Asimismo amplio en el futuro libro las noticias que ya daba en este que ahora se reedita en lo que se refiere al periodo de gestación del Movimiento y del Estado en Salamanca y Burgos; me refiero a algunas figuras sobresalientes en el plano militar; y en el político me ocupo de algunas sobresalientes y otras que lo son menos. (En algunos grupos de personas se manifestaron muchas veces las condiciones más contrarias al rigor, a la exigencia y la honradez que siempre tuvo quien sacrificando su vida por el ideal fue proclamado como inspirador esencial de un movimiento político y a cuya sombra -terrible lección de la Historia proliferaron sin embargo el charlatanismo, la osadía y la ventaja.) También amplio y preciso todo lo que se refiere a mis contactos y gestiones en el periodo posterior a la guerra civil: el falangismo, los gobiernos, la calle.

Intercalaré un capítulo referente a la entrevista de Hendaya -que fue marginado en este viejo libro- para poner las cosas en su sitio y, sin quitar a nadie el mérito que le corresponde, lo humanizare destruyendo adornos y falsas magnificaciones de propaganda que cuando se ~ consideren a través de una reflexión serena se comprenderá que, al menos algunos, de haber tenido realidad serian disparatados e imprudentes. Explicaré también circunstanciadamente los sucesos que precedieron a mi salida del Gobierno y los que la causaron teniendo como norte el "suum cuique tribuere". Y aun quedara para el final dar cuenta de mis actitudes y reflexiones en la época de retiro o alejamiento que dura desde 1942; época embargada en buena parte por mis ocupaciones profesionales y mis responsabilidades familiares, pero nunca desatenta al acontecer político, nunca vuelta de espalda a la preocupación por España y por su destino.

\* \* \*

Han pasado muchos años desde la publicación de este más viejo que envejecido libro "Entre Hendaya y Gibraltar" que ahora releo con gusto y algunos capítulos -" Consejo de guerra en Berchtesgaden", después del protocolo de Hendaya- con emoción. (¿Tendría hoy el temple, el aplomo que entonces tuve metido en los peligros de aquella

ratonera? Lo habrían tenido otros supergermanófilos entonces y luego y siempre adaptables a todo?) Creo que en este libro se dicen cosas verdaderas y útiles. No he puesto la mano en su texto para acercarlo más a la composición de lugar que hoy me hago sobre las situaciones políticas de entonces -la de España y las de fuera-, aunque esta difiera en muchos puntos de la que me hacía en 1940 e incluso en 1947. Cuando he comprobado un error, he encontrado insuficiente u oscuro algún pasaje o muy equivocada alguna valoración, pongo en pie de pagina una nota de puntualización o de rectificación; sin que por la importancia de los temas falten algunas de reafirmación. Así he mantenido la fidelidad que debo a un texto -que ya es cosa pública- y a mis apreciaciones de hoy. Lo que ahora puede extrañar más de los juicios de entonces, es la seguridad casi maniquea con que se escribía, lo mismo en un lado que en otro, de los buenos y los malos durante la contienda civil; la firmeza de un trazo, irreal por lo absoluto, que separa a unos de otros.

Posiblemente sorprenderá al lector que la menor cantidad de notas corresponda a la ultima parte del libro y sobre todo al capítulo titulado "Nueva reflexión sobre el Estado", cuando es obvio que sobre ese capítulo, sobre los puntos de vista que en él se exponen, es donde sería mas necesario volver y donde mayores diferencias se encontrarían entre lo que pensaba entonces y pienso ahora. Precisamente por ello las notas han sido pocas porque resultaría un tanto extraño ponerme a discutir conmigo mismo. Pero me urge añadir que aun estoy conforme con muchas de las cosas que allí digo. Prefiero, considero mejor, remitir al lector al discurso que pronuncie en Burgos el 22 de junio de 1971, Y publicado aquí como apéndice, donde encontrara un escueto inventario de mis confirmaciones, mis dudas y rectificaciones. Hay en aquel capítulo una preocupación central mía que aun mantengo: el mundo necesita algún modo de síntesis entre las oposiciones ideológicas que en buena medida fueron mascarar encubridoras de la oposición de intereses en la lucha por el poder mundial. Creo que, en general, mi subestimación del valor de la forma democrática de gobierno, es exagerada y no tiene profundidad bastante. Allí se atribuyen en ocasiones a la democracia formal y representativa vicios ciertos que son propios de la democracia directa, pura utopía nunca experimentada en su integridad mas que en comunidades muy reducidas.

La oposición que allí formulo entre “democracia material” y “democracia formalista” - que por cierto no esta muy alejada de la crítica que hace el marxismo de la democracia liberal usando en esa critica los términos de “democracia real” y “democracia formal” - habrá que tomarla con precaución y cuidado. Es precise reconocer que en algunos países la democracia ha sabido corregir sus deficiencias y peligros asimilando, por una parte, principios autoritarios de eficacia pero tratando, por otra, de hacerse más autentica prestando mas atención a las necesidades populares. Hoy es preciso reconocer como hecho que la democracia es la forma política de nuestra civilización. El progreso económico y la extensión de la educación -la "Escuela y despensa" de nuestro insigne aragonés Joaquín Costa- han sido y deberán ser factores de estabilidad en el sistema democrático con la ventaja de su menor rigidez.

Del fascismo también se habla en ese capítulo con optimismo, aunque con optimismo critico. Una mayor reflexión, una mayor atención a la experiencia nos avisa de la insuficiencia de un "gobierno para el pueblo" y "sin el pueblo"; de un despotismo ilustrado en definitiva a cargo de una minoría mesiánica, porque ¿quién controla a esa minoría e impide que se convierta en un despotismo vulgar y corrompido?

El necesario equilibrio entre la autoridad y la libertad y entre la libertad y la justicia hay que buscarlo por todos los caminos y desde todos los puntas de partida. Es una necesidad absoluta. Yo creo que tanto el socialismo como el fascismo pueden prestar algunos elementos para llegar a aquella solución necesaria; pero ello sólo será posible privándoles a uno y a otro del absolutismo que en los casos que hemos conocido ha conducido a tantos sufrimientos. No soy, no creo que pueda ser nunca un demócrata confiado; tampoco un autoritario simplista. Los términos del problema se me presentan hoy de una manera distinta a como aparecen en algunos pasajes del libro. Pero con la preocupación que guía el capítulo de referencia y con muchas de sus reflexiones sigo estando de acuerdo. Como sigo estando de acuerdo -porque se trata de un esquema de situación ya probado aunque modificado en algunos datos- con las últimas páginas del libro que me parece que todavía tienen un valor cierto de lucidez.

Esto es todo. Pongo ahora mi viejo libro en las manos de las generaciones nuevas para las que casi en su totalidad su contenido es ya historia. Si les ayudara en algo para entender y para entenderse, aunque sea a través de la crítica, me daría por muy satisfecho.

**Ramón Serrano Suñer**